

SOBRE UN AUTO DE NAVIDAD
PRETENDIDAMENTE ANONIMO E INEDITO

Por Maximiano Trapero

Siempre que viajo a León (soy leonés pero vivo en Canarias) me propongo como obligación la visita detenida a las librerías para saber de las últimas novedades en temática leonesa y castellana. Por cierto, que muy nutrida en los últimos años y en ediciones cada vez de más extraordinaria calidad; ya ha trascendido al conocimiento y al comentario del resto de España el movimiento intelectual y editorial tan notorio que existe en León, naturalmente con ánimo laudatorio y admirativo. Vivir lejos de mi lugar de nacimiento no ha mitigado sin embargo mi amor por sus cosas y mi interés por su actualidad. Y una librería es el mejor escaparate de la realidad de una comunidad. En esta ocasión me llamó poderosamente la atención el título de un libro: *Auto de Navidad, obra anónima del siglo XVII* (Transcripción, versificación y notas de Manuel García Anta, con prólogo de José Antonio Carro Celada, León, Ed. Lancia, 1985) (*). Las primeras líneas de la introducción aclaraban un poco el título: “De tarde en tarde —empieza— salta a las páginas de las revistas especializadas y de los periódicos la noticia de un descubrimiento literario: la aparición de una obra inédita de algunos de nuestros autores clásicos. Lógicamente estos hallazgos ocurren en una biblioteca, en algún archivo público o privado, tal vez —aunque ya raramente— en una librería de viejo. Es lo natural. Lo raro —continúa el prologuista—, la excepción, el milagro, es que un texto literario inédito aparezca en una bodega, tal es el caso de la pieza teatral que se da a conocer en este libro, descubierta por Manuel García Anta en una bodega del pueblo berciano de Santibáñez del Toral”.

Suficiente aliciente como para comprarlo. Ya en casa vendría el tiempo y el sosiego necesarios para la lectura y el estudio. Una obra anónima no aparece, en efecto, todos los días. Tratándose de un Auto de Navidad, y en León, bien podría ser una nueva versión de *La pastorada leonesa*, un auto de navidad pastoril que pervive en varias comarcas de León por medio de la tradición oral, y que yo estudié en mi libro *La pastorada leonesa: Una pervivencia del teatro medieval* (Madrid, Sociedad Española de Musicología, 1982, 361 págs.). Pero no, no tiene nada que ver con esa tradición leonesa. El “Auto de la bodega” de Santibáñez, como inmediatamente lo bauticé, era el texto de un autor muy culto, por mucho que su nombre fuese desconocido entonces para el descubridor del manuscrito en la bodega de Santibáñez.

Manuel García Anta lo descubrió en un cuaderno de 110 páginas, de 17×23 cms., cosido con hilo y manuscrito a finales del siglo XIX por un copista poco avezado en el oficio a juzgar por las incorrecciones ortográficas, la ruptura constante de los versos y de la métrica en general, de dialectalismos y vicios léxicos de que está lleno el manuscrito; lo que evidencia una fuente más oral que

(*) Se hace una breve reseña del libro en *Tierras de León*, n.º 61, diciembre de 1985, pp. 126-7.

escrita. A esta conclusión llegan tanto el descubridor del manuscrito y editor del libro Manuel García Anta como el prologista del libro José Antonio Carro Celada. Y, además, que se trata de una obra anónima e inédita, aunque inequívocamente del siglo XVII y de un autor perteneciente a la escuela de Lope de Vega.

El *Auto* está dividido en 3 Jornadas: la Primera dramatiza la Anunciación de Gabriel a María, la visita de ésta a su prima Isabel y unas escenas intermedias en que se introducen dos pastores, como contrapunto al relato evangélico. La Segunda Jornada escenifica las dudas de S. José, el viaje para el empadronamiento, la búsqueda de posada en Belén, el Nacimiento y la adoración de los pastores. La Tercera la pérdida y hallazgo del Niño Jesús en Jerusalén. Consta de 1.953 versos de varias medidas (con predominio absoluto del octosílabo), ordenados en estrofas distintas (romances, décimas, redondillas), más dos hojas que faltan en el cuaderno: la primera y la última.

Al faltar la primera página falta el título y el autor, lo que llevó a editor y prologuista del libro que comentamos no sólo a decir cosas que mejor hubiesen estado sin decir, sino a publicar un libro que nunca debió ser publicado. Porque a un manuscrito le falte el nombre del autor de la obra allí transcrita no basta para suponer que es anónima y mucho menos para decir que es desconocida, y que el hallazgo del manuscrito de la bodega es el descubrimiento de una obra inédita. Editor y prologuista debieron investigar más y mejor antes de dar a la imprenta una obra que tan solo tendría sentido como versión adulterada de un original culto. Es decir, que si el "Auto de la bodega" es, como suponen M. García Anta y J. A. Carro Celada, la versión memorizada por un vecino de Santibáñez del Toral de un auto de Navidad culto, el interés que pueda presentar aquélla desde el punto de vista literario y filológico radicaría únicamente en su contraste con el texto original, pero no por sí mismo. Y el texto original existe y fue publicado en el siglo XVII (desconozco si se han hecho reediciones posteriores). Así que nada de Auto anónimo y menos aún de inédito. El "Auto de la bodega" de Santibáñez es una transcripción del *Auto del Nacimiento de Nuestro Señor* de Antonio de Mira de Amescua, escrito entre 1616 y 1620. (Nosotros lo conocemos por una edición de 1675, en ejemplar de la Biblioteca Nacional, R-11809, donde se publica junto a otros varios *Autos*, *Loas* y *Entremeses al Nacimiento de Cristo* del siglo XVII).

Mira de Amescua (1574?-1644) es autor teatral importante de la escuela de Lope de Vega, natural de Guadix, sacerdote y capellán real de Granada. Tuvo en vida fama de buen escritor y fue, siguiendo las huellas de su maestro, prolífico autor. Sus obras para las tablas fueron de todo tipo: históricas, religiosas, bíblicas, mitológicas y de costumbres, aparte de los Autos Sacramentales. Los títulos más famosos de sus comedias *El esclavo del demonio* y *La mesonera del cielo*. Y entre sus muchos Autos Sacramentales el más importante *Pedro Telonario*. Su *Auto del Nacimiento* es una obra menor dentro de su producción, pero representa un ejemplo muy estimable del teatro de Navidad que iniciado en la Edad Media llegó, siguiendo unos mismos modelos tradicionales, hasta finales del Barroco. Justamente la *Pastorada* leonesa es un tipo de auto muy emparentado con el fenómeno del teatro navideño clásico, sólo que con unas características de popularidad, anonimato y tradicionalismo que le caracterizan frente a los autos cultos.

La obligación de M. García Anta como editor y de J. A. Carro Celada como prologuista hubiese sido investigar más, consultar más catálogos y bibliografías, visitar más bibliotecas, ser más cautos en afirmaciones y títulos como los que aparecen en su libro. Efectivamente porque los descubrimientos de obras literarias clásicas no es cosa de todos los días es por lo que no debe creerse a la primera que el encuentro casual de un manuscrito en una bodega significa el descubrimiento del mediterráneo de una obra inédita del teatro español. Desconocemos las averiguaciones que hicieron —porque ellos no nos dicen nada al respecto— antes de decidirse a dar a la estampa sus impresiones,

pero a la vista está que no hicieron lo suficiente. Cualquier catálogo serio de la historia del teatro español, cualquier antología del teatro antiguo de Navidad, cualquier manual importante de la historia de la literatura española, cualquier estudio monográfico sobre el teatro navideño cita el libro en donde se publica el *Auto* de Mira de Amescua. Y el título es lo suficientemente llamativo como para no pasar desapercibido a la vista de quien va buscando algo que se llama a sí mismo. Una mínima precaución, exigible a cualquier investigador, es comprobar por todas esas fuentes si lo que se tiene entre manos es una obra original e inédita o simplemente una copia (impresa o manuscrita) de algo ya conocido.

Con todo, no deja de ser interesante, por los problemas que plantea, el manuscrito de Santibáñez. Ahora bien, repito, sólo en base y en presencia del modelo original que ahora ya conocemos, no antes y por sí solo. Porque el "Auto de la bodega" no es una simple copia literal y fidelísima del *Auto del Nacimiento* de Mira de Amescua.

Lo primero que se demuestra es que el manuscrito de la bodega de Santibáñez no es una versión memorizada de alguien que quiso poner por escrito lo que antes había aprendido de memoria. No sólo porque significaría un caso insólito de memoria capaz de reproducir más de 2.000 versos de no muy fácil entendimiento para un espíritu rural muy poco experto en la escritura, supuesto que el copista fuese la misma persona que el memorizador, es que, además, una repetición memorizada de un texto literario, si la fuente ha sido oral, reproduciría solo el texto literario, es decir, las intervenciones de los personajes, pero nunca las acotaciones escénicas del autor. Acotaciones que explican la acción en escena, el tipo de decorado, la salida y entrada de personajes o la clase de música que suena. Y estas acotaciones aparecen constantemente en el manuscrito de Santibáñez. Por ejemplo en la pág. 23: "Salen todos los pastores que pudieren cantando y bailando, y detrás María, José y Santa Isabel hincada de rodillas, y la Virgen la levanta humillándose". O en las pp. 33-34: "Reclínase sobre una peña como dormido. Tocan chirimías y baja un bello ángel para junto a la peña". Acotaciones de este tipo nunca aparecen en la reproducción de un texto aprendido meramente por tradición oral. Y además, coinciden literalmente con las del *Auto* de Mira, por lo que no cabe la menor duda que son reproducción del original escrito. Igual que ocurre con la Segunda Jornada que por entero es una reproducción fidelísima de la obra de Mira.

Sin embargo, no todo lo del "Auto de la bodega" es copia fiel y exacta del *Auto* de Mira, por lo que se necesitaría hacer un estudio más detenido para determinar si ha sido una simple memorización (que nosotros descartamos), si una copia literal del original de Mira que nosotros conocemos (que igualmente descartamos), si una mezcla entre ambos: memorización y copia, o si copia de otro original distinto al conocido por nosotros: una edición de la obra de Mira distinta de la de 1675 y distinta también en el texto. Porque en el manuscrito de Santibáñez faltan algunos versos y pasajes (pocos, la verdad) que están en la edición del *Auto* de 1675. Pero más importante son las añadiduras. Hay tiradas de versos que faltan en Mira, como los vv. 68-71 y 286-306; se añaden dos escenas completas al final de la Jornada Primera, que van de los vv. 367 a 476; y, como más importante, se añade la Tercera Jornada completa en donde se escenifica el pasaje evangélico del Niño perdido y hallado en el Templo ante los Doctores de Jerusalén. Los dos primeros añadidos podrían interpretarse como la obra personal del copista de Santibáñez, pero de ninguna forma el tercero, que significa un "miniauto" en sí mismo. No puede alegarse tampoco que el editor del *Auto del Nacimiento* de Mira de 1675 olvidase o intencionadamente ignorase la Tercera Jornada que sí estuviera en el original del propio Mira de Amescua, porque la Jornada Segunda acaba rematando la obra entera con esa despedida típica del teatro del Barroco en que el autor, por boca de un personaje, pide disculpas al público:

Y perdonad al poeta,
que en tan divinos misterios
no es mucho, Senado ilustre,
que yerre su humilde ingenio.

¿Podría ser que la Tercera Jornada del "Auto de la bodega" fuese la obra de un autor distinto a Mira? ¿O que ese episodio de la pérdida y hallazgo del Niño constituya por sí solo un auto independiente, al estilo de otros del siglo XVI, como el anónimo *Auto de la Huida a Egipto* contenido en el *Códice de los Autos Viejos*? Desde luego el estilo literario, los personajes que intervienen en él y la métrica utilizada son los mismos que los de las dos Jornadas anteriores. Sin embargo, no es usual —es el único caso que yo conozco— que los Autos del ciclo de Navidad escenifiquen el episodio de la pérdida del Niño Jesús. La norma común es que acaben con la adoración de los pastores (o de los Reyes en su caso), por lo que la continuación del mismo Auto con un episodio tan distante en el tiempo y cronológicamente al Nacimiento significa una novedad extraña a la tradición del teatro navideño. Porque no solamente rompen esquemas tradicionales muy asentados que se habían fijado a lo largo de varios siglos sino, simplemente, que no es un episodio de la Navidad. La pérdida del Niño Jesús es un episodio que pertenece a la Infancia no al Nacimiento. Así que difícilmente puede englobarse en un título como *Auto de Navidad* (título que le dan los editores del manuscrito de Santibáñez) o *Auto del Nacimiento* (que es el que le da Mira de Amescua) o, en general, *Teatro de Navidad* que es quien califica un género de teatro nacido en los tiempos oscuros de la Edad Media y llegado sin interrupción hasta fines del Barroco. Otra cosa será lo que apareció más tarde, en el siglo XVIII, en donde se llevó al teatro, con ánimos divulgadores, repartido en 10 episodios, la Infancia entera de Jesucristo, desde la Encarnación hasta el Hallazgo en el Templo de Jerusalén. Eso fue lo que hizo un clérigo de Málaga llamado Gaspar Fernández y Avila, quien publicó en 1785 una *Infancia de Jesucristo. Poema dramático dividido en diez coloquios* que ha tenido una difusión enorme en el teatro popular y del que aún siguen representándose algunos de sus episodios (la adoración de los Reyes es el que logró más éxito) en algunos lugares tan distantes como Murcia, Extremadura, Canarias y León.